

## SAETAS DE VERDAD

### Estudio de Palabra Griega Respecto a la Oración

Por Don Walker

15 de Noviembre, 2005

*“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”* (Efesios 6:18)

La palabra Griega usada con mayor frecuencia para “oración” en el Nuevo Testamento contiene un significado mucho mayor del que conocen la mayoría de los creyentes. La palabra requiere *entrega y consagración* por parte del que presenta la petición.

En Efesios 6:18, Pablo dice, “Orando siempre, con toda oración...” En ambos casos la palabra “oración” es tomada de la palabra Griega más comúnmente usada para “oración” la cual es *proseuche*. Esta es una palabra Griega compuesta que se deriva de las palabras *pros* y *euche*. La palabra *pros* es una preposición que significa *cara a cara*. El Evangelio de Juan usa esta palabra cuando declara, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era *con* Dios...” (Juan 1:1). La palabra “con” es tomada de la palabra *pros*. La idea transmitida por esta palabra es de intimidad. El Espíritu Santo nos está diciendo que el Padre y el Hijo tenían una relación *íntima, cara a cara* en la eternidad pasada.

La segunda palabra, *euche*, es una palabra Griega que significa *un deseo, anhelo o voto*. Fue usada originalmente para describir a *una persona que hace un voto a Dios debido a alguna necesidad o deseo en su vida*. Este individuo haría un voto de darle algo de gran valor a Dios a cambio de una respuesta favorable a la oración.

Esta palabra, *proseuche*, nos muestra dos cosas importantes acerca de la oración. Nos dice que la oración debiese ponernos *cara a cara* con Dios en una relación íntima. La oración es el vehículo para traernos a una relación íntima y cercana con Dios. Segundo, la idea de *sacrificio* también está asociada con la oración. Describe un altar de sacrificio y consagración en la oración donde nuestras vidas se hallan rendidas completamente a Dios. Es un lugar de decisión y rendición donde libremente hacemos votos de dar nuestras vidas a Dios a cambio de Su vida divina impartida a nosotros. Debido a que la palabra *proseuche* tiene que ver con este tipo de entrega, sacrificio y consagración, es obvio que Dios quiere hacer algo más que meramente bendecirnos. ¡Él quiere transformarnos! Él quiere que coloquemos nuestras vidas en Sus manos a medida que venimos ante Su trono.

Ahora, echemos una mirada a la palabra traducida como “petición” (la Versión del Rey Jacobo usa la palabra “súplica”). Esta palabra proviene de la palabra Griega *deesis*, que se deriva del verbo *deomai* y que describe más literalmente *una necesidad o un deseo*. Esta palabra expresa un clamor por la ayuda de Dios que expone nuestra incapacidad para llenar nuestras propias necesidades. Esta palabra *deesis* se encuentra en Santiago 5:17, donde se declara, “Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y *oró fervientemente*

(palabra Griega *deesis*)...” Elías reconoció su incapacidad para cambiar la situación aparte de la intervención de Dios. Oró fervientemente (*deesis*), a partir de su profundo sentido de necesidad, pidiéndole a Dios que interviniera a su favor. Nuestra apelación a Dios ha de llevarse a cabo a partir de un sentido de humildad, pidiéndole que conceda nuestra petición.

Estas dos palabras Griegas, *proseuche* y *deesis*, aparecen juntas una vez más en Filipenses 4:6, donde Pablo dice, “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración (*proseuche*) y ruego (*deesis*), con acción de gracias.” Encontramos estas dos palabras usadas juntas en I Timoteo 2:1 y 5:5 (aquí la versión New American Standard traduce *deesis* como “súplica”). Todo parece indicar que Pablo vincula estas dos palabras con un propósito. La palabra *proseuche* se enfoca en Aquel a quien se dirige la oración. La palabra *deesis* en la necesidad, o necesidades, que son presentadas delante de Dios.

Jesús usó una palabra interesante para oración cuando les dijo a Sus discípulos “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, *pedid* todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:7). La palabra “pedir” es la palabra Griega *aiteo*, y significa *yo pido o requiero*. Esta palabra tiene que ver fundamentalmente con necesidades tangibles, tales como alimento, abrigo y dinero.

A primera vista, *aiteo* parece ser una extraña elección de palabras para el acto de orar, debido a que la palabra no es una que denote la humilde solicitud de algo. Más bien, esta palabra describe a alguien *demandando* algo de Dios. Pero no debiésemos sorprendernos por esta noción de “demandar,” cuando se le ve en su contexto apropiado. La primera parte de Juan 15:7 nos brinda una clave para entender, dice, “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros.” Jesús está diciendo que si Sus palabras asumen una residencia apropiada en nuestro corazón y en nuestra mente, nunca pediremos algo que no esté sincronizado con Su voluntad y propósitos. Su Palabra transformará tanto nuestra mente que cuando oremos ella estará en concordancia con Su Palabra.

La palabra *aiteo* se encuentra en Santiago 4:3, donde Santiago advierte: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” Cuando no estamos permaneciendo nuestros motivos se distorsionan, y nuestra *demanda* no produce nada. La palabra *aiteo* se usa en I Juan 5:14 donde se explica que “si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.” Note que el contexto es “conforme a Su voluntad.” A medida que permitimos que la Palabra de Dios tome un papel autoritativo en nuestro corazón y mente, le damos a la Palabra la libertad de transformar nuestro pensamiento. Nuestra mente llega a ser renovada a la voluntad de Dios (Rom. 12:2), capacitándonos a orar de manera consecuente. Cuando permanecemos en Cristo y Su Palabra, sabiendo la voluntad de Dios, podemos orar con esta clase de autoridad.

Permítame concluir con las palabras de John Newton, quien escribió el himno *Gracia Asombrosa*. Escribiendo en 1779, con respecto al tema de la oración, dio estas palabras de consejo: “Te estás acercando a un Rey, trae grandes peticiones contigo; pues Su gracia y poder son tales que nadie puede jamás pedir demasiado.”

**Sitio web y archivo de pasadas “Saetas de Verdad”:** [www.basileiaministries.org](http://www.basileiaministries.org)